

CELEBRACIÓN 50 ANIVERSARIO DE LA CASA-NOVICIADO DE LOS MOLINOS

Homilia del Card. Carlos Amigo Vallejo en la celebración de la Eucaristía

Así que se cumplen 50 años de esta casa. ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Cómo pasa el tiempo!

Pasa el tiempo y el amor permanece, no hay barrera capaz de impedir esa presencia del amor.

Cuando éramos niños, hace mucho tiempo, queríamos a nuestros padres con toda el alma; y ahora que somos mayores también. No están delante de nuestros ojos, pero viven en nuestro amor, en nuestro corazón.

¡Tantas personas que hemos conocido, continúan en nuestro recuerdo, en nuestra vida! Las personas, los tiempos pasan, el amor permanece. Y por eso lo que hoy nosotros celebramos, no son 50 años que han pasado, sino la presencia y la bendición de Dios para esta casa. Dios no cambia, Dios no se muda, Dios permanece. Por eso esta gratitud Señor, esta presencia...

¿Qué nos va a pasar mañana Señor? Que estaré a vuestro lado.

¿Quién será nuestra ayuda y nuestro protector? *Tu Dios y Señor*, en la permanencia del amor.

Y para conocer estos misterios, esta pandemia... Ay Dios mío, ¿qué va a ser de nosotros?

Decía un santo, "si tú quieres comprender la Trinidad, el gran misterio de la Trinidad, ¿Qué tengo que hacer para comprender los Misterios de Dios? Hay tantas cosas que no comprendo, y ¿Cómo es posible Señor que sufra tanta gente? ¿Cómo es posible Señor las guerras y el hambre? ¿Cómo es esto?

Y le decía: "Mira, si quieres comprender la Trinidad, practica la caridad, la misericordia. Busca la forma de dar pan al hambriento, de cobijo al que no tiene techo, de poner alegría en la tristeza del corazón del abatido. ¿Tú quieres comprender la vida? Practica la caridad."

Por eso, esta casa es una casa ciertamente de acogida, de entrega a los demás; pero es un signo de la presencia de Dios. Te buscamos a Ti, Señor. Pueden decir las Hermanitas de los Pobres en su Profesión Religiosa ¿Qué buscas? "Te busco a Ti, Señor". Pues mira, para encontrarme practica la caridad. La fórmula más sencilla, más grande. A veces quedamos atormentados y quedamos ahí confusos entre tantas cosas... el amor, la caridad, la misericordia, la entrega a los demás, es luz.

Y siempre hay razón: "Yo no comprendo esto" ¿Y tú comprendes el sacrificio que han tenido que hacer tus padres para sacarte adelante durante toda la vida? ¡Cómo no lo voy a comprender! Porque el amor no se comprende, se vive, como las cosas grandes. ¡Pero que este hijo te está matando a disgustos, y cuánto más te hace sufrir, más le quieres! Esto es incomprensible. Es que el amor no tiene medida ni precio. El amor es grande, el amor nos supera.

Por eso también esta celebración, si nosotros miramos al pasado, tenemos que tener mucho cuidado, mucho cuidado. Porque podemos tener nostalgia. "Ay, aquellos sí que eran tiempos, ay aquello... pero ahora que estoy mayor..." Hay que tener mucho cuidado con la nostalgia, porque la nostalgia lo único que produce es tristeza y la tristeza... Tenemos que mirar sí al pasado, pero con enorme gratitud. Tú recuerdas los sufrimientos que tuvieron que llevar estas personas por sacar adelante a su familia, y lo que es muy grande, con lágrimas de cariño. ¿Ves? No es

nostalgia, es presente. Inmensa gratitud a estas personas que nos ayudaron en nuestra vocación, en nuestra vocación religiosa, en nuestra atención a los demás.

¿Y el futuro? ¿Qué será de esta casa en el futuro, de estas personas? ¿Cómo será Señor? Pues mira, esta pregunta es casi inútil. ¿Cómo será en el futuro?

Porque la pregunta importante es: ¿cómo queremos que sea el futuro?

Yo quiero un futuro en paz; trabaja por la paz.

Yo quiero un futuro de respeto entre todos; trabaja por el respeto.

Yo quiero un futuro de esperanza en la misericordia de Dios....

Prepara el futuro, extiende las manos al Señor y dile: "Mira, aquí estoy, delante de Ti, pecador, pero Tú eres mi Padre y estás siempre conmigo." Es esto construir el futuro. No son tiempos, días que han pasado, es un tiempo que permanece.

Y en verdad, que son muchas heridas, muchas cicatrices, muchos pecados, los que recordamos en nuestra vida. Pero mira, si son muchas las desilusiones, si son muchos los pecados, si son muchos, no sé, tantas cosas... Si son muchas las heridas, "es que me han herido mucho"; "es que he sufrido mucho", "es que tengo tantas, tantas preocupaciones"

Pues mira, si son las heridas tan grandes y que parecen incurables, pues ¡al hospital!, pero un hospital especializado. Y en este hospital, en la puerta hay un letrero "Hospital de la Misericordia de Dios". Y en este hospital nos recibe al llegar la enfermera jefe, la Santísima Virgen María. En el hospital de la misericordia, es la madre de la misericordia que nos recibe, nos da cariño, pone bálsamos y pomadas en nuestras heridas. Porque lo peor de las heridas no es que sangren, es que se infecten con el rencor, con el resentimiento, ... con tantas cosas. ¡Estamos en buenas manos! ¿Cómo será este hospital, el de la misericordia de Dios? Tiene una gran enfermera, es la Santísima Virgen. El tiempo pasa, y el amor permanece.

Nuestra gratitud a las Hermanitas de los Pobres por estos 50 años de servicio, de ayuda, de tantas empresas realizadas... Bueno sí, pero lo que vale, es poco a lo que valéis vosotras, el carisma de Juana Jugan que permanece.

¿Ves? El tiempo pasa, el amor permanece. Y esta es nuestra alegría, vuestra entrega; esta es nuestra satisfacción delante de Dios que suscita vocaciones para servir a los demás que lo pueden necesitar.

Bendigamos a Dios, a Jesucristo, a la Santísima Virgen y a Santa Juana Jugan, que envió a la Iglesia, que llevó a cabo esta inspiración de Dios, la fundación de las Hermanitas de los Pobres.

Y ahora ¡a preparar el centenario, hay que prepararlo! Van a llegar los 100 años... ¿Dónde vamos a estar? Donde estamos siempre, en las manos de Dios. De otra forma lo celebraremos, pero Señor, tú te has metido en nuestra vida, pero ya no podemos vivir nunca, ni eternamente, sin Ti. Amén.